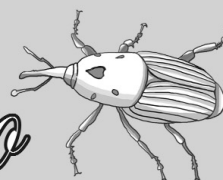




La revista de expresión creativa en  
la cultura decadente

# El Picudo Blanco



(EL RATONCITO DE LA TINTA OXIDADA)

<http://elpicudoblanco.blogspot.com>

## Diseño de Portada:

Manuel Carabias Plaza.

## Diseño del logo del libro:

Modesto Tomás Saavedra.

## Diseño de las letras y el logo del insecto:

Elysa Castro Martínez.

## Maquetación y edición:

Manuel Valero Gómez y  
José Manuel Sanrodrí  
Limorte-Córcoles.

## Colaboradores:

Pere Vicente Agulló  
Vicente Molina Foix  
José Manuel Sanrodrí  
Abel Bri Agulló  
Silvia Orozco Torres (IRILIAN)  
Carlos Cebrian  
Alicia García Nuñez  
Álvaro Fuentes Rocamora  
Ana Gómez Penalva  
Josep Manel Sánchez  
Antonio Zapata Pérez  
Eduardo Martínez Cano  
Eduardo Boix López  
Eva Mª Palenzuela Martínez  
Patricio Bruna P.  
Francisco Gómez Rodríguez  
Elena Aparicio Escolano  
Conchita Rivera Toribio  
Juanjo Viota Sanz  
Germain Droogenbroodt  
Ismael Sánchez Martínez  
Jose Esteve Rico Sogorb  
Siracusa Bravo Guerrero  
Manuel Valero Gómez  
Rodrigo Javier Medrano  
Jesús Gaván Sánchez  
José L. Palenzuela Martínez  
Jaime R. Villanueva Donoso  
Diego W. Abelenda Alonso  
Jazmina Caballero García  
Rubén Ballester Urbán  
Luís Martínez Tortosa  
Vicente Muñoz Álvarez  
Paco Gómez Marcos  
Tina Jover Andrés  
Marylina Torres Ottado  
Antonella Rojas Auda  
Karina García Albadiz  
Dulce Mar V. Moragón  
Héctor J. Savery Soto  
Juan José Morillas Díez

ISSN: 1887-973X

DEPÓSITO LEGAL:

email: [elpicudoblanco@gmail.com](mailto:elpicudoblanco@gmail.com)

PERE VICENTE AGULLÓ

Este Picudo Blanco metamorfoseado en hojas secas de revista ilustrativa-literaria que ahora cobra vida y se te exhibe de forma nada pudorosa ante tus ojos es fruto de un segundo alumbramiento, parto con dolor relativo, en el que las felices circunstancias creativas y financieras (no basta la semilla de la idea por si sola, se necesita también la tierra madre para que todo germine) han hecho posible la semi utópica empresa de sacar, de desarchivar, de rescatar del fondo de nuestras grandes carpetas y nuestras mentes la colección de letras del abecedario conscientemente desordenadas y en constante busca de sus infinitas combinaciones en pro y en busca de la belleza.

Escribir es a veces jugar a inventar mundos y emociones paralelas a las nuestras, la realidad ya está inventada por el caprichoso destino (o lo que sea) que no sabemos lo que es ni podemos controlar.

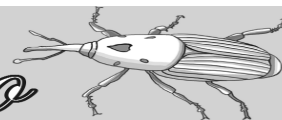
La historia, nuestra humana historia de lo que vivimos, se podrá contar o escribir (en el caso de que al final quede alguien, además de las piedras, para hacerlo) narrando lo que

hicimos cuando estuvimos vivos. Mas puede parecernos muy corto y simple ese trayecto entre la cuna y la tumba.

Para suplir esa existencial carencia queda aquí de testigo la literatura: la fábrica de sueños adiestrados para saltarnos las leyes físicas que nos impiden volar y ser inmortales como Homero, Shakespeare y Cervantes; por ejemplo. Eso es, nada más y nada menos, parte de lo que persigue este Picudo al que rozas ahora con tus dedos: crear sobre la desconcertante blancura del papel del mismo modo que de un montón de estiércol pueden crecer las más bellas flores, tenemos la materia con que se fabrican los sueños recordables e intentamos provocar la lluvia de ideas. Nos faltarán después ojos que nos lean. Quien nos recuerde: Tú.



JOSEP MANEL SÁNCHEZ



## *El abrigo que llevó Luís Cernuda*

VICENTE MOLINA FOIX

Toda la travesía la hicimos en zig-zag, tratando de escapar a los puntos de mira de la flota alemana. Y a pesar del miedo daba risa pensar que el barco hacía eses cuando avanzaba a oscuras por las aguas rizadas que, nos dijo el segundo, eran del Mar de Irlanda, pero no las veíamos. De vez en cuando, todos los pasajeros de 1ª y 2ª, apiñados en un salón de baile ahora sin danzantes pero aún con guirnaldas, nos hacíamos guiños al escuchar las cargas que los nuestros tiraban tratando de acertar: todo el Canal, la costa, y los mares del Norte estaban infestados de sumergibles, minas, y hasta un inglés juró que él había observado desde su casa en Plymouth globos-sonda gigantes flotando por el aire. Yo, que apenas había hablado durante todo el viaje para dejar pasar sin preguntas mis canas, la razón de mi prisa, la abultada maleta de cierres plateados, ahora dije algo: chillé, más bien, al ver entrar a nuestra motonave en el puerto de Liverpool y a la diezmada orquesta improvisar un vals.

El primer enlace me esperaba puntual junto a la escalerilla con un fardo de cuero marcado a tiza roja. Esa era la clave, y no hizo falta hablar: un apretón y cambio. ¿Sería un compatriota? Algo en sus andares, cuando ya se alejaba sin volver la mirada, y el gesto de recelo al entregarme el bulto lo hacía familiar. Dentro estaban las armas, una Mauser 40, un escoplo, y las balas, y también instrucciones trazadas en el forro que había que tirar, una vez aprendidas, a las aguas del Mersey.

Que, por cierto, se helaron en ese largo invierno de alarmas y apagones que pasé en la ciudad. De la pensión salía solo una vez al día, a la hora del té, a cumplir mi faena. Y qué difícil era rechazar las ofertas de la dueña, Miss Kirby, y de los otros huéspedes de darme ellos mismos esas clases de inglés que, añadían cortesías, ya apenas le hacen falta. En vez de practicar mis imperfectas "th" en la Academia "Voices" yo esperaba a la sombra de una iglesia en ruinas al convoy que traía directas de Madrid las órdenes del día.

Un catorce de abril tenía que tomar el tren a Birmingham y, sin tocar destino, bajarme en Wolverhampton después de haber cambiado mi cara y el atuendo. El único lavado que había en el vagón quedó muy salpicado de churretes de tinte mientras volvía el pelo a su color oscuro y arrancaba el bigote y las patillas falsas.

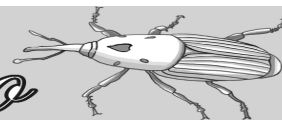
Así llegaba a Londres cuatro días más tarde, más joven de fachada y envuelto en un gabán que me hacía inglés. Nadie me esperaba allí, ni tenía un horario ni enlaces alemanes con quienes chapurrear fingiendo una amistad y un encuentro fortuito. No podía tampoco pisar nuestra embajada, y todas las consignas iría recibiendo en códigos secretos que se harían palpables ellos mismos a mí. El primero llegó en forma de dibujo raspado con diamante en el cristal espeso de unos frascos de leche que dejaban temprano a la puerta del piso. Miré al trasluz el vidrio y sí, allí estaba, una clave a seguir, unos números, nombres, hasta un itinerario marcado entre las curvas que hacía la botella.

Yo era un comerciante venido de Asturias, según lo planeado, y nada extraño había en moverse con bolsas por las calles del centro preguntando en trastiendas y con un bloc de notas. No sabía decir qué ciudad recorrí, ni qué casas o rostros encontraba al andar. Mirar no era lo mío, pero sí escuchar. Y escuchando a escondidas en el pub "Reina Ana" me enteré del barucho al que acudían todos o al menos casi todos los refugiados rojos que operaban en Londres hostigando al gobierno y soñando en volver.

Habían cesado ya los bombardeos, y Alemania se rinde, leía en los tablones, aunque yo no opinaba. Sí que me daba cuenta del paso acelerado del policeman de turno frente a nuestra embajada, y no supe qué hacer el día en que no tuve ni una orden ni un parte. Fui a una agencia de fletes no lejos de Hyde Park donde en tres ocasiones me citaron correos llegados de Berlín: mostrador y paredes estaban chamuscados, las pinturas rasgadas, y un olor a petróleo me hizo lloriquear. Aún recogí del suelo 4 medios billetes que casaban con otros que yo tenía a salvo metidos en la almoda.

Pasé a la acción, por tanto. Me puse a vigilar a dos republicanos que hablaban por la radio en contra de la patria, y tuve que seguirles saltando los escombros que ahora ya limpiaban, y parándome firme, claro está, como ellos, cada vez que pasaban desfilando en la lluvia las tropas vencedoras. Olí y pegué oídos, toqué con asco cubos con basura de días, fingí estar perdido en el rellano húmedo de una casa de pisos cercana a Kensington. El pestillo saltó a una presión del dedo, pero en ese cuarto, donde sé que se hablaba a menudo a gritos de España con rencor, encontré poca

# El Pseudo Blanco



cosa. Folletos tendenciosos, unos libros prohibidos, y dentro de un cajón cerrado con candados un abrigo plegado y envuelto en varias capas de papeles de arroz.

Desafiando al mando, fui yo en lugar de ellos el que usara el telégrafo para pedir consejo y hablarles de mi hallazgo. Nada, no le interesaba ahora a la red ese frente, os desbandáis a secas, y hay que volver, con calma, a tu puesto de antes.

Viajé esta vez por Francia y llegué a Madrid a fines de septiembre, año 47. Entré en una ciudad ya invernal y sin ruidos, en la que disponía ahora de unos meses pagados sin servicio ni encargos, y pasaba a ocupar una casa alquilada frente al Viaducto. El jefe se quedó con los libros ingleses, las cuartillas escritas a mano y con mayúsculas me las leyó en voz alta y nos reímos juntos, el resto se tiró, y no encontramos nada en el abrigo gris de doble forro a cuadros que tanto me costó pasar por la frontera.

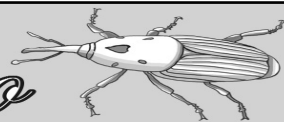
No me venía mal. Y ese invierno nevó. Le quité por si acaso las 4 iniciales (L.C.M.L) cosidas en el cuello y lo hice limpiar. El paño aún olía, tras el tinte, a colonia, pero era un buen corte, y dos o tres colegas me elogiaron el gusto y hablaron de Inglaterra con algo de nostalgia. Yo le cogí, con todo, una extraña manía a ese abrigo entallado: me lo ponía a ratos y en la calle observaba que algunos se volvían, y una señora un día me pidió en un café permiso de pasar su mano enguantada por un cheviot tan raro. Pero había semanas, o meses, del invierno, cuando el frío arreciaba, en que no lo sacaba, y sólo por la noche lo miraba en su percha, y a lo más que llegué fue a llevarlo por casa todo el día anterior a la mañana en que -pasado ya de moda y sus hombreras flojas- se lo di al trapero con otras prendas viejas.

**(Vicente Molina Foix, Premio Nacional de Narrativa 2007 por “El abrecartas”)**



SILVIA OROZCO TORRES  
(IRILIAN)

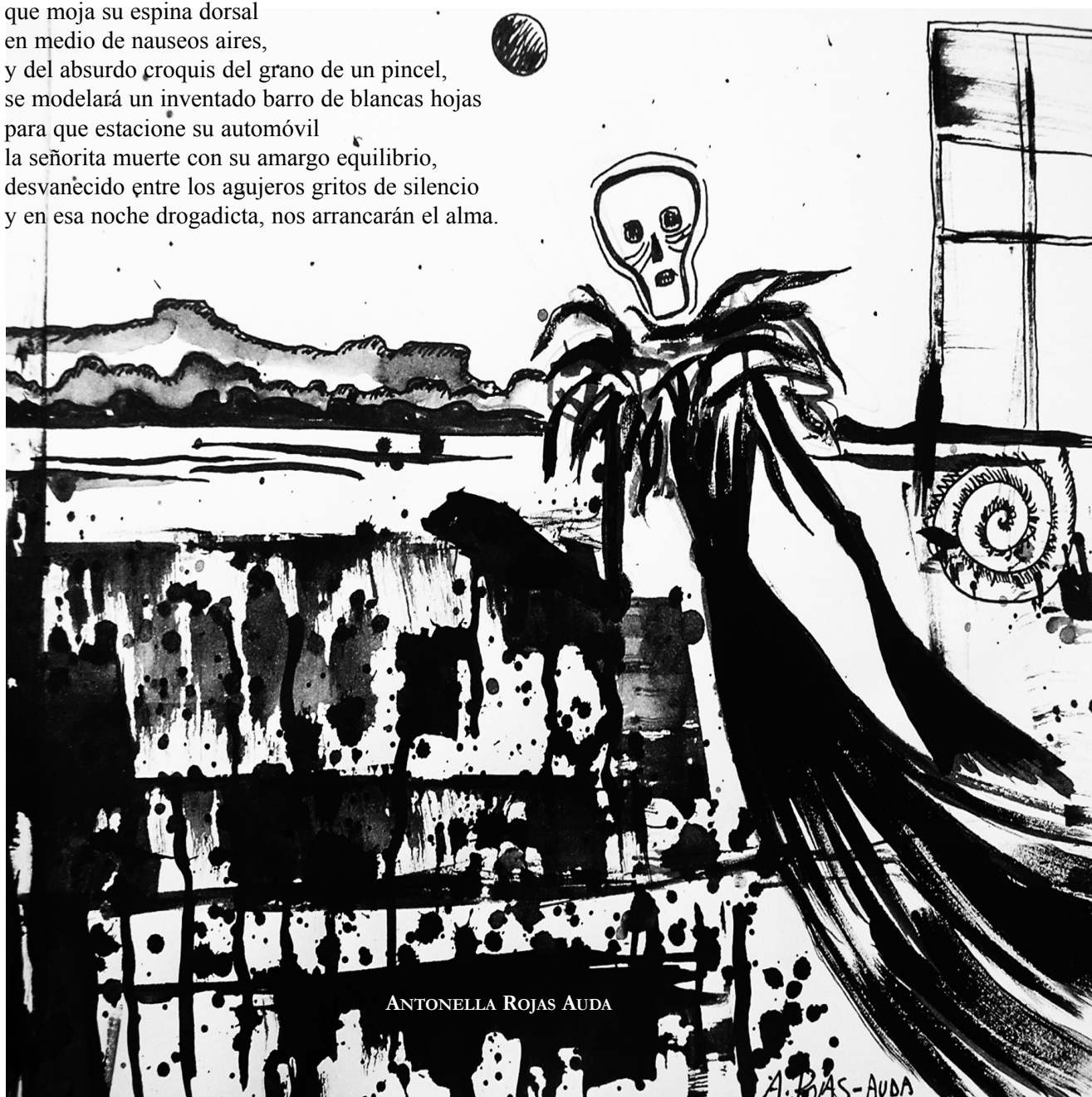
# El Pseudo Blanco



*...Y de su calavera de niebla...*

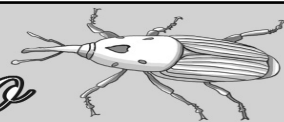
JOSÉ MANUEL SANRODRI

Y de su calavera de niebla  
por donde pasa las pupilas de cromos  
que desechan al oblicuo paisaje elevado,  
se dibujarán acomodadas las arrugas del cielo  
resumiendo una mueca insoportable  
a través de la ventana;  
y eyacularán las manchas linfáticas de amanecer  
casi por encima de su estigmatizado  
barranco de cucurucho con trocitos de piedra  
y la caracola, se desperdiciará por la arteria de agua  
que moja su espina dorsal  
en medio de nauseos aires,  
y del absurdo croquis del grano de un pincel,  
se modelará un inventado barro de blancas hojas  
para que estacione su automóvil  
la señorita muerte con su amargo equilibrio,  
desvanecido entre los agujeros gritos de silencio  
y en esa noche drogadicta, nos arrancarán el alma.



ANTONELLA ROJAS AUDA

A. ROJAS-AUDA



## *Sobrevivir*

CARLOS CEBRIÁN

Amigo mío  
abrazas a tu amor cada día, cada noche,  
sólo por el simple hecho de abrazar.  
Sé ingenuo y pueril,  
arráncale a tu abrazo, a tu vida,  
el azogue de la pasión.  
Evita esta humana prisión del deseo.  
Abrazas, besa,  
no cometas el desprestigiado error de desear.  
No intentes, tampoco, ser feliz,  
olvida la peregrina convicción de amar  
de esta manera tosca en la que tú amas.  
Besa, besa  
por el simple hecho de besar.  
Sé ingenuo y pueril,  
no intentes ser feliz,  
no persigas los absurdos ensueños  
del ser humano,  
simplemente vive, sobrevive,  
por el simple hecho de vivir.

OH! amigo mío  
ama cada día, cada noche,  
con ese amor verdadero  
desprovisto de acento, sin apego,  
ama,  
sin saliva, sin fluidos seminales,  
sin lágrimas, sin humano y sucio desgaste,  
por el simple hecho de amar.  
No sufras amigo mío,  
deja de sufrir, no llores nunca más.  
Sé ingenuo y pueril.  
Vive, solo vive, sobrevive,  
por el simple hecho de vivir.

## *Sigo anegada entre simpatías vanas*

ALICIA GARCÍA NÚÑEZ

Sigo anegada entre simpatías vanas,  
busco tu esencia por donde vaya,  
no calma tu ausencia el dolor abierto  
como brecha en la cabeza.  
No, no calma mis ganas.

Las fuerzas se acaban y por contra intelectos  
van dando vuelcos a diestro y siniestro.  
Siniestro el panorama que me encuentro  
entre las sábanas. Pensamientos, pajas  
mentales aunque ciertas entre las rajas  
de mi alma. Sí, mi alma, ésa que sempiterna  
vaga en todos mis versos. "Estás en la paja",  
diría mi hermana, ésa que se desgrana  
encriptada entre sombras para que tú no veas nada.

Me muero por dentro, por fuera florezco,  
tibia, delgada, también ajada, creciendo.  
Haciéndome mayor a la carrera.  
A la que salta. Erigiendo un templo  
de trabajo en el que verme compensada.  
Tomando la calle por casa  
ahora que llega el invierno.

Poseedora de las letras que paga. Dueña  
de mil palabras en las ondas hercianas.

Pero ni por esas te captan, estás en otra frecuencia  
modulada a la espera de otras miradas.  
Receptiva al acecho de otros pechos  
en los que regalar el tacto tibio de tu cara.

## *Se tejen los árboles*

KARINA GARCÍA ALBADIZ

Capa tras capa  
en el ovillo de la noche  
se tejen los árboles

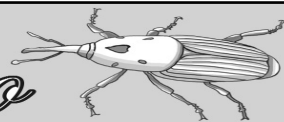
ahí está  
el verde pálido  
el amarillo rojizo

Capa tras capa  
como sábanas oscuras  
coronan mi lecho.

el día con su olor de alba  
descubre el tejido  
mostrando sus hebras

perpendiculares a la extensión  
de este cuerpo  
tendido en la noche

# El Picudo Blanco



## Detrás de ti

ÁLVARO FUENTES ROCAMORA

Danza en el suelo  
preparamos las salidas

me retuerzo y me recuerdo

esa canción que circulaba  
en sentido contrario  
dictaba el mensaje

me asusto y me asedio

añado en la cuneta los versos dolidos  
estampo las fotos del desierto

escapo y empieza ese perfume salado  
escupo y me envenena ese perfume salado  
escarbo y recibo a ese perfume salado

predispuesto a fallar salto al vacío sin calcular  
malherido me llega ese perfume salado

joyas para el vaticano  
ollas de vapor para el picudo  
blanco

destrozo y amenazo  
interrumpo y rechazo  
me ensonrojo y despisto.

Ya oscurece, el momento ya no es momento, el instante ya no es  
restante y detrás de ti se ve lo infinito.

## Nostalgia

ANA GÓMEZ PENALVA

¡Ah! ¡Nostalgia!  
¡En qué solitarios momentos siempre  
reapareces!  
Se deshíela por pasión ante mis ojos  
sobre la llanura desgarrada y vacía,  
el mismo que tropieza al amanecer,  
salpicando de color los grises edificios:  
El Apolo más tierno  
junto a las estrellas,  
un río de recuerdos.

Mi alma, lejana  
olvidada en aquella ciudad,  
ahora baila, seguro  
con hojas agonizantes que mis ojos solo  
imaginan  
en el parque sin nombre,  
hambrienta de frío ahogado,  
recordando el beso inocente.

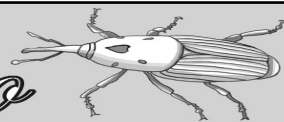
Infancia que se aleja,  
mariposa atrapada  
en cárcel de madurez y tristeza.  
¡Dichoso aquél que vuelve a encontrarla!  
Hasta el más anciano,  
parece esperarla, junto a la más temida,  
la parca ciega, mariposa disfrazada,  
última amante que se espera sin prisa.

La noche abraza el oro otoñal  
mi alma pasea por esa ciudad sin nombre,  
recolectando sonrisas,  
esperanzas futuras.

A menudo el tiempo pasa por nuestro lado  
con rostro serio y sombrero,  
arrastra los pies, y arrugas enmarcan ya  
sus ojos aún infantiles.  
Pasa desapercibido por jóvenes.  
adultos lo esquivan angustiados.  
Te pregunta la hora y sigue caminando,  
a veces más rápido, a veces más lento  
se aleja hacia donde el sol  
se deshíela, y su sombra parece  
languidecer a nuestros pies.







## Convivir con una Ninfa

ANTONIO ZAPATA PÉREZ

Convivía con una ninfa que me mantenía el pene erecto a perpetuidad. No sé cómo lo hacía, pero ruar, fumar, beber riadas de alcohol, escribir de tarde en tarde y alimentarse ajena y decorosamente merecía la pena, por eso debía seguir satisfaciendo esa excesiva debilidad inextricable de la presunta parienta.

Obviamente era un sacrificio placentero. Ella sólo tenía que enseñarme su culo portentoso; y la follaba básicamente por semejante frontón. Me deleitaba el sonido miscible de mis pelotas chocando una y otra vez en sus convexas paredes, que no cedían a su empuje.

Cuando el ritmo era endiablado, mi polla, como un personaje invisible, desaparecía por su delicioso intestino. Entonces la abrazaba más allá de sus ingles para estimularle esa parte superior del coño que la volvía loca.

Siempre lo dije, la follamenta era lo mío; y no esa mariconería de versitos de esforzada lírica, o novelitas de amor fingido. ¡Esos idiotas maniáticos, preocupados por la estética, el fondo y la forma! A mí me estaba valiendo más la forma de mi órgano y el fondo de la vagina de Norma que toda la poesía del siglo de oro!

Escribir, lo puede hacer cualquiera, pero retener a una ninfómana requiere otras virtudes que son intransferibles. Son otros estados de barruntar

la vida, porque hay mujeres que necesitan ser folladas ininterrumpidamente, como un tren sin estaciones, dándoles hacia arriba, hacia abajo, hacia ambos lados, no dejándoles ni un centímetro cuadrado sin

dad.)

El caso es que lo máximo que llegaba a emborronar era un par de páginas, pues al momento, sentía sus manos frotándose el paquete, mientras me decía con los ojos a medio blanco: "Cariño, ya tienes en la mesa

los alimentos para reforzarte esta cosita que no se pone dura". Antes de bajar la cabeza, ya me la había sacado; y la mantenía en su boca grande y carnosa. Norma giraba el cuello para ambos lados. Yo aprovechaba mis manos libres para seguir escribiendo, hasta que por mi columna vertebral comenzaban a escalar placenteros alpinistas dispuestos a picotear mi cerebro. Mis ojos se estiraron hasta los genitales. Mi polla brillaba ensangrentada parecía una aldaba rota que ya no pertenecía a puerta alguna! Era de ella! ¡Se la estaba comiendo como un caníbal se come medio brazo crudo en plena selva! Pensé que mi vida valía más que ese anhelante chorizo que devoraba. Cogí el cúter que guardo para imprevistos suicidios y rebané limpiamente el miembro a ras de pelvis. Le dije: "¡Para ti!.

Simplemente se lo regalé... por los servicios prestados.

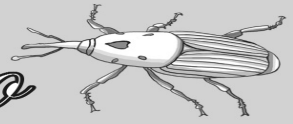
EDUARDO MARTÍNEZ CANO



frotar tenazmente. Menos mal que Norma cocinaba muy bien, de lo contrario, no podría mantener esta fachada. Y ese era el momento oportuno que yo aprovechaba para acarrear cerveza y escribir gilipolleces que justificasen mis polvos.

(Norma estaba convencida de que yo era un famoso escritor que acabaría manteniendo su tripa, sus perfumes y su coño. Sólo lo último era ver-

# El Pseudo Blanco

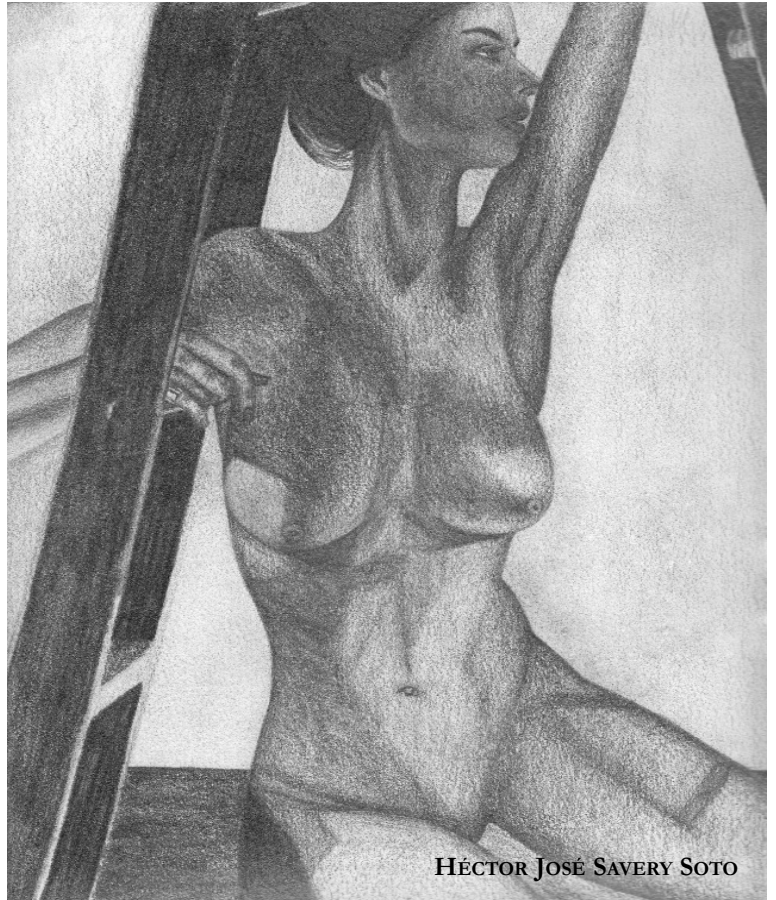


## *...Ella subida en aquella...*

EDUARDO BOIX LÓPEZ

Ella subida en aquella tarima decía tener a un hombre atravesado en la garganta yo la tengo a ella atravesada en los ojos. Incrustada en la retina como el vidrio de la botella que estalló junto al petardo. Ceguera de amor, diría algún amigo burlón y marrullero, más bien ceguera de pasión puntualizaría mi ego. Se ha estancado como aquellas varices de antaño. Y de vez en cuando muestra su pinchazo certero. Recorriendo el cuerpo, mostrándose roja, negra, morada. Un color distinto para cada momento del día. Formando meandros en la piel. Marcas de un mapa anunciando un gran tesoro.

Se ha aposentado en el pensamiento para que la mente, mi mente, la reinvente una y mil veces. Ella sigue allí. Flotando entre las nubes. Acudiendo con el paraguas, sin lluvia, a una cita diaria, jamás anunciada. Subida en esa tarima comunicando con angustia, que aquel hombre se incrustó en su garganta. Ella sigue allí, en lo alto. Divisando el breve horizonte de espectadores. Armada, tan solo, con esos breves calentadores rosas.



HÉCTOR JOSÉ SAVERY SOTO

PATRICIO BRUNA P.



## *Alma de naufragio*

EVA MARÍA PALENZUELA MARTÍNEZ

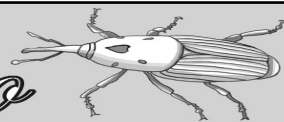
Me hundo tres metros bajo tierra,  
me hundo bajo el sol de agosto,  
me hundo en esta habitación  
entristecida de un color incierto.

Me hundo tres, cuatro, cinco metros bajo tierra.  
Me hundo y lo único que encuentro  
son abismos de esperpento silencio  
en esta memoria, colapsada de tus recuerdos  
que subsiste en la quietud de mi cuerpo.

Me hundo tres metros bajo tierra  
y hallo un frío indescriptible en mi minúsculo  
pecho desprotegido por tu ausencia nueva.

Me hundo minuto a minuto en esta tarde de agosto.  
Me hundo bajo el deslumbrante sol golpeando con fuerza  
tu rostro ahora sumido en un sueño profundo.





## La Presencia

FRANCISCO J. GÓMEZ RODRÍGUEZ

Siempre estaba allí. La rosa roja con sus pétalos encendidos como ofrenda de fuego al amor imperecedero. Un amor sin fecha de caducidad, un amor que surcaba las fronteras de la muerte para quedarse presente en los almacenes de la memoria.

¿Quién sería aquel o aquella que siempre se acordaba de ella? Un desconocido/a compartía un secreto conmigo. Pero era más rápido o quizás sus recuerdos más ardientes que los míos. Cuando yo llegaba junto a la lápida donde ella ya vivía el sueño de la eternidad, otro ser anónimo había llegado antes y depositado su homenaje de amor con presencia de rosa roja.

Así una semana y otra. Un mes y otro. Un año y el siguiente. Si llevaba a las tarrinas de la tumba un ramo de claveles, ya estaba allí la rosa viva con sus pétalos desplegados al sol, con las perlas del rocío en el horizonte de la mañana.

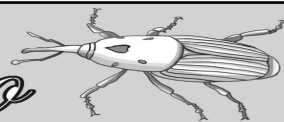
Traté y traté de saber quién sería mi misterioso amigo amante pero nunca coincidí con él/ella junto al nicho. Pasaban los calendarios y la rosa seguía fiel a su cita. Mi estimado desconocido/a cumplía su ritual de amor con perfección matemática. Imaginé por las rutas del recuerdo quién podía ser, quién sabía igual que yo que el tiempo es un concepto relativo y en la edad de la memoria cualquier hecho sucedido hace 20 ó 30 años, podía tener tal fuerza de presencia como tus hechos de hoy mismo. ¿Sería un familiar, un amigo, un antiguo amante, alguien que recibió un favor imborrable de la persona que está al otro lado?

Busqué y busqué en los laberintos de la memoria pero el enigma crecía en mis agitadas circunvoluciones cerebrales. Me quedé por siempre a las puertas de esa alma limpia, hermosa. Fuera de los pasillos sedientos de luz de su casa. Solo con la presencia de la deslumbrante rosa roja.



ELENA APARICIO ESCOLANO

# El Picudo Blanco



## A través del miedo

CONCHITA RIVERA TORIBIO

Generosa la noche cubre la luz del día  
y la humana existencia, al silencio se entrega  
reponiendo energías.  
El silencio de pronto, como un vidrio se quiebra.  
¡Entre gritos nocturnos de inquietante violencia!

Para imponer en los demás su autoridad  
estrelló sus nudillos contra el muro,  
proyectando su ira y su soberbia.  
Hedionda pestilencia saturó el espacio  
impregnando el ambiente  
de miasmas y cieno.  
Aspirose el oxígeno malsano  
con nauseas malolientes,  
quebrose malherido  
el dulce sueño  
por el mazazo hiriente  
y en ese mismo instante,  
se engendró el frío odioso del desprecio  
por un acto violento, vergonzoso,  
deprimente y necio.

## El extraño

VICENTE MUÑOZ ALVAREZ

Cuenta la leyenda que en el  
albor de nuestros días un tai-  
mado rey encarceló a los ani-  
males del espejo, obligándo-  
les a imitar los gestos de los  
hombres.

Dicen que la magia les robó  
su fuerza y su figura, redu-  
ciéndoles a meras proyec-  
ciones, reflejos deferentes y  
sumisos del verdugo. Y tam-  
bién dicen que algún día sal-  
drán de su letargo y en el  
fondo del espejo sonará el  
fragor de sus legiones.

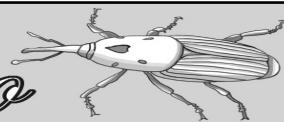
Romperán entonces su barre-  
ra especular y esta vez sin  
duda vencerán, porque hoy la  
magia ya no existe.

Por eso siento escalofríos al  
mirarme en el espejo, al  
mover mis manos reflejadas,  
que tal vez me estrangulen  
lentamente para vengar la  
condena de su estirpe.

Y me estremezco ante la idea  
de que esta misma noche, o  
mañana al despertar, me salu-  
de al otro lado la sonrisa  
indescifrable de un extraño.

JUANJO VIOTA SANZ





## Poemas Cortos del Poemario "Hotel de Invierno"

ISMAEL SÁNCHEZ MARTÍNEZ

48.

Mi paraguas invisible de lluvia.  
Los gatos mutilados maúllan salvajes en el subsuelo,  
sus heridas perturban el horror de nuestra casa.  
Hemos envejecido con la sensación de perdonar  
el gozo y la fascinación de amarnos,  
como tu monstruo viejo, anónimo amigo mío,  
mi querido Doctor Frankenstein  
... como tu monstruo viejo.

49.

¿Has detenido el murmullo del agua brotando clara en el manantial?  
Labrarán los días imposibles nuestra losa  
y no habremos cambiado nada

## Sevendepoeta

SIRACUSA BRAVO GUERRERO

NO

se admiten devoluciones.

No podrás venir y decirme que ya no me quieres que mis versos no te sirven que mi musa está rota que las letras  
me bailan solas o que cojea en el segundo cuarteto.

NO,

no tendré tiempo para explicarte que tus sentimientos han evolucionado y que ahora son más maduros y menos  
apasionados, gilipollices, no tendré tiempo para enseñarte a leer entre líneas lo que ya no entiendes, mi musa no  
tiene tiempo para vendarse las heridas que cicatrizan solas.

¿Para qué hacer coreografías en las palabras?

¿Para qué hacer sonetos si no TE cuadran?

## Costumbres a quitar

Sé de sobra que pisoteas mis amapolas  
y despetarás mis margaritas.  
Despilfarras mis palabras,  
destrozas mis castillos en el aire  
y desperdicias mis caricias.  
Despiezas mi mundo,  
me lo revuelves  
y encima pierdes algunas partes.  
Me entierras y desentierras

las ganas de quererte  
y siempre,  
siempre me despiertas  
dándome la misma tacita de veneno  
que yo sorbo poquito a poco  
para que haga efecto lentamente.

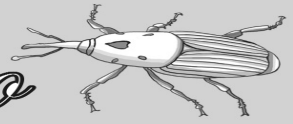
## "Fragmentos Poéticos"

JOSEP ESTEVE RICO SOGORB

"Vociferan los borrachos por los rincones  
del viejo bar,  
suena un rayado disco de Janis Joplin,  
los yonquis se extasian en el baño y las  
putas se pintan por penúltima vez.  
Corre el alcohol por las venas, es, la  
autodestrucción..."

"...Con mi ira atrincheré a las furcias  
tras la barra prostituida de alcoholes  
y mercachifles monedas.  
Y me quedé solo con mi hombría..."

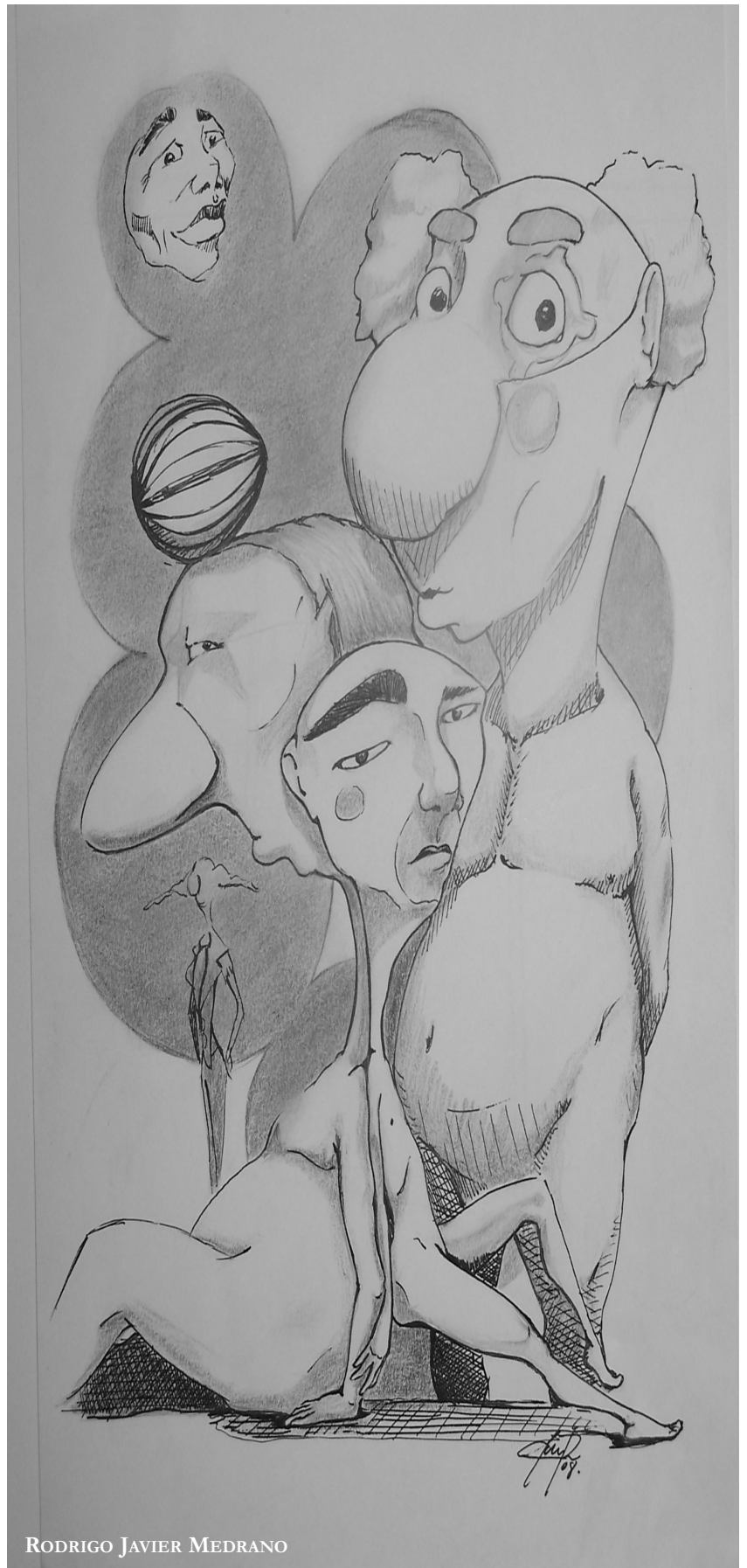
"...Sentado en una cojitranca banqueta  
jugaba con el suave aroma  
y la cucharilla del café.  
Para postre, seis copas de coñac enturbia-  
ron mis sentidos.  
Ahora ya sé la moraleja..."



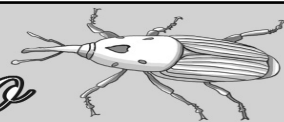
## Oda al loco erudito

MANUEL VALERO GÓMEZ

Hablaban dos poetas en la mesa  
o más bien yo escuchaba  
con vista en las muchachas de la calle  
y el vate de boina azul escupía  
cieno sobre las gentes,  
cuando llegaste, mísero traidor,  
con gesto callado, labriego tenue,  
como quién esconde entre sus papeles  
la verdad nunca escrita.  
Mas, las cervezas inspiraron cólera  
surgiendo tu voz sucia.  
Farfullas sobre Física,  
farfullas sobre Albéniz y Piazzolla,  
farfullas sobre libros  
diciendo: "Neruda es un hijo puta"  
y me miras a los ojos con celo  
mientras sostengo el llanto.  
Yo, que nunca mantuve una mirada  
por miedo a enamorarme,  
dan ganas de besarte  
en tus sesgados labios  
alcoholizados por la cicuta.  
Vuelves con plática devastadora  
a inesperadamente revelarme  
palabras no olvidadas,  
dichas por la de los primeros besos:  
"Todos estamos solos,  
tienes que ser más fuerte",  
y callo quieto con el corazón  
retumbando en la mesa.  
Te veo entre tus sílabas,  
el sol en pleno rostro,  
embaucando en silencios  
las decadencias del niño poeta.  
El tiempo aplaza los momentos puros,  
el local llega al ocaso, vacía  
la copa a la mitad  
y con las sillas huérfanas.  
Me insistes en la puerta:  
"Yo también fui poeta, cigarrillos  
cambiaba por versos en el ejército".  
Decido marcharme con el pensamiento  
anegado en palomas  
que sueñan abrazarte en los tejados,  
masco tabaco con ansia discreta  
y la sonrisa de Carmen asedia  
las bastardas aceras.



RODRIGO JAVIER MEDRANO



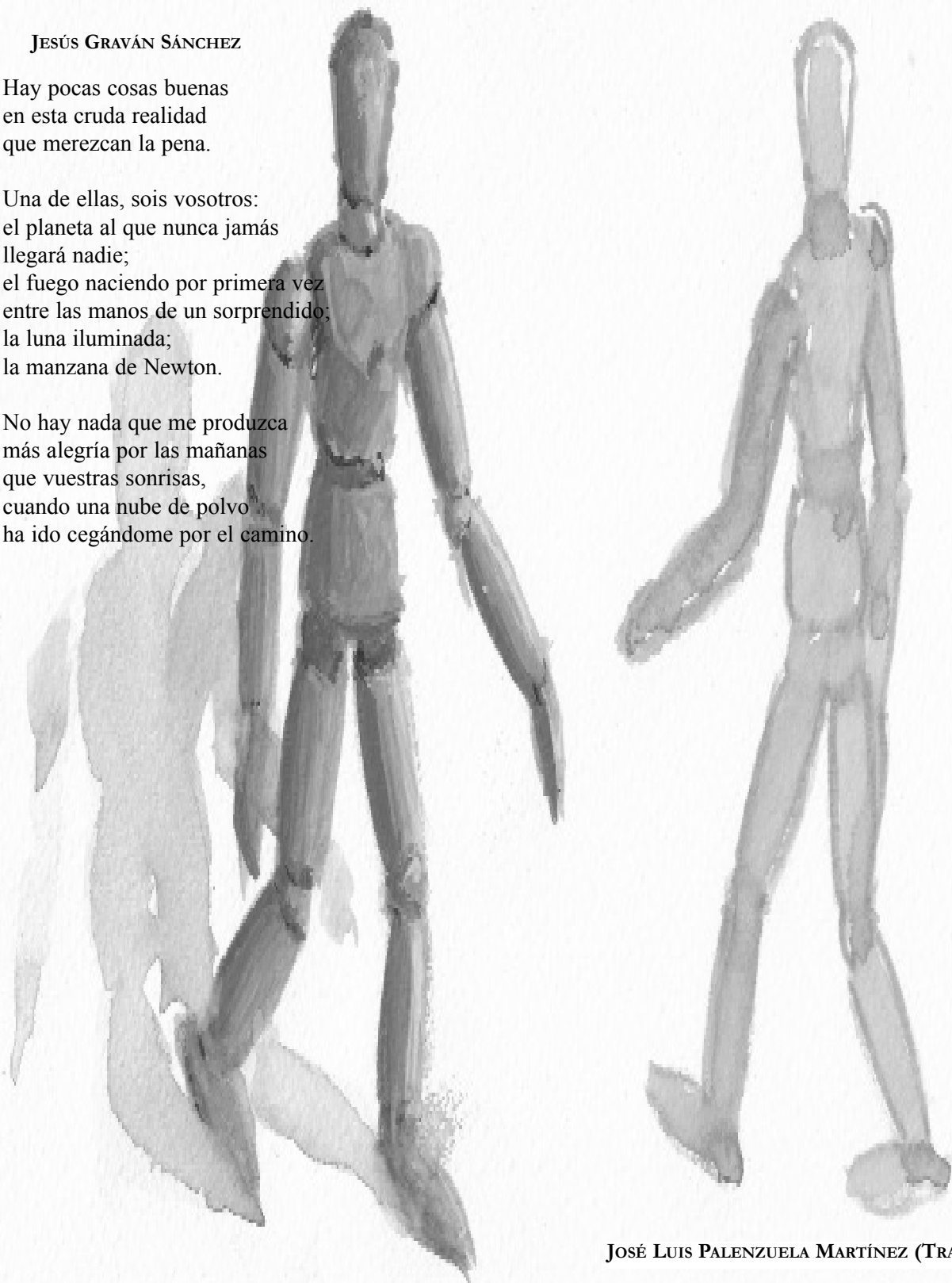
## *Sin caminos*

JESÚS GRAVÁN SÁNCHEZ

Hay pocas cosas buenas  
en esta cruda realidad  
que merezcan la pena.

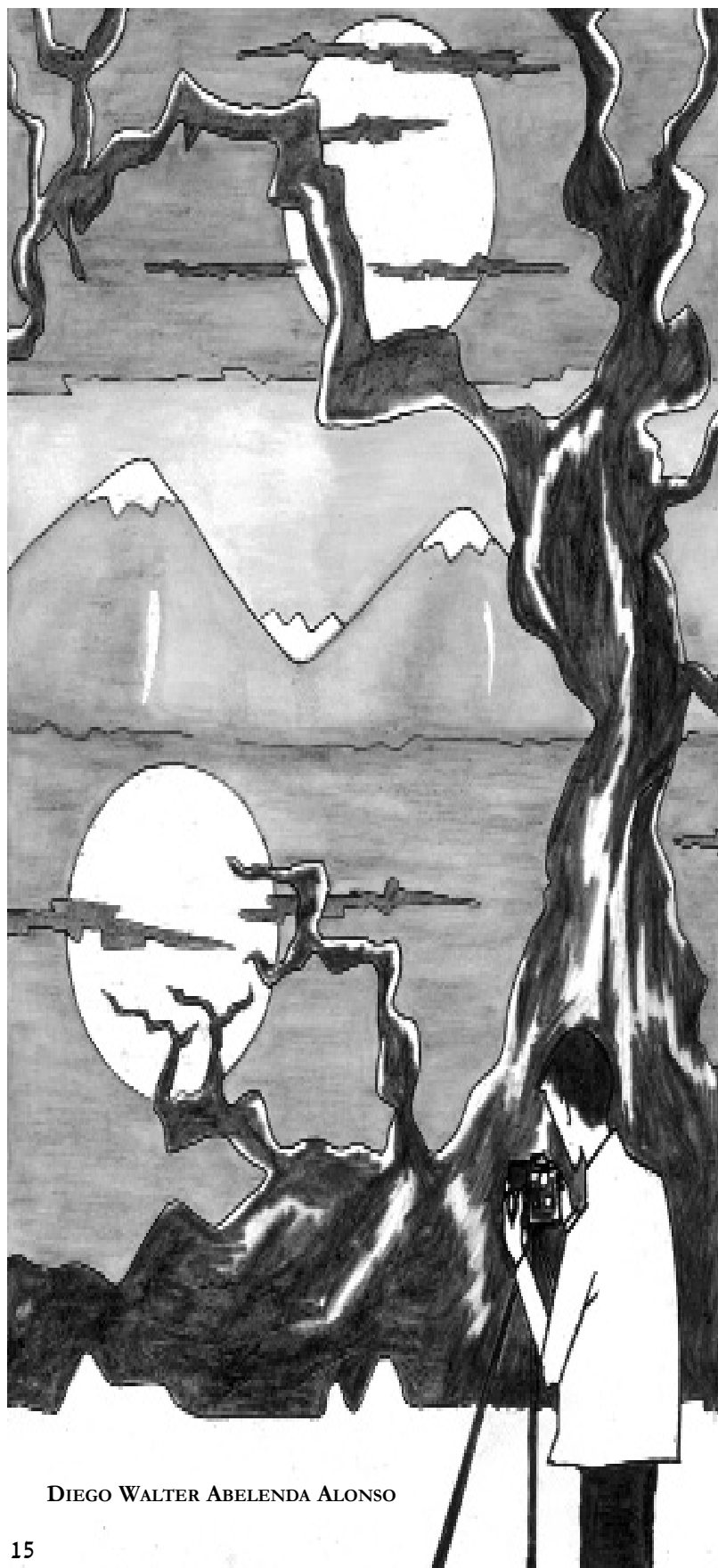
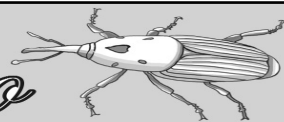
Una de ellas, sois vosotros:  
el planeta al que nunca jamás  
llegará nadie;  
el fuego naciendo por primera vez  
entre las manos de un sorprendido;  
la luna iluminada;  
la manzana de Newton.

No hay nada que me produzca  
más alegría por las mañanas  
que vuestras sonrisas,  
cuando una nube de polvo  
ha ido cegándome por el camino.



JOSÉ LUIS PALENZUELA MARTÍNEZ (TRANKI)

# El Picudo Blanco



DIEGO WALTER ABELENDA ALONSO

## *...Que la noche se disuelva...*

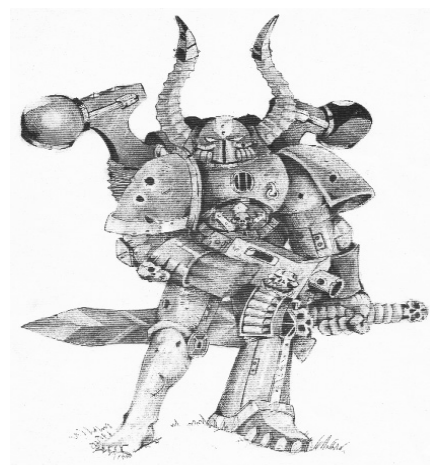
JAIME RODRIGO VILLANUEVA DONOSO

Que la noche se disuelva en una taza de  
vidrio caliente revuelta por una cuchara  
para siempre y que no quede rastro de que  
alguna vez hubo noche acá

Que se piense y que  
parezca que el día no avanzó,  
que el calendario se mutiló a sí mismo

Que sea el día más largo de la vida,  
que la noche se disuelva  
hasta que parezca día,  
Como el café en la taza de leche.

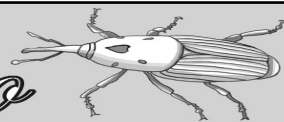
Que siempre sea de día  
para que los demonios que vienen de noche  
se queden en la espera,  
se queden en la potencia  
de una noche que nunca llegará  
que atrapados exploten de locura  
hasta que sean sanos  
y efectivamente  
sean capaces de aparecer  
un día sin noche  
desarmados lindos  
y cuando sea de noche nuevamente  
se vuelva una y otra vez, ves.



JUAN JOSÉ MORILLAS DIEZ



# El Pseudo Blanco



## Fragmento de la obra: "Ni un alma aquí (Sabrá mañana nada)"

RUBÉN BALLESTAR URBÁN

Estrenada en el II Festival de Teatro Amateur Villa de Viver (Castellón) en febrero de 2006 por el grupo de teatro "Atisbos".

NIÑA: (Sollozando, mientras apunta con la pistola al público) ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen aquí? ¿Qué miran? ¿Qué quieren hacerme?

(La NIÑA se acerca al FALSO ESPECTADOR 2. Le coloca la pistola en la frente. El FALSO ESPECTADOR 2 se asusta, llora. La NIÑA le agarra por el pelo y le obliga a ponerse de rodillas en el suelo)

NIÑA: (Gritando) ¡De rodillas pidiendo perdón! ¡De rodillas! ¡De rodillas!

(El FALSO ESPECTADOR 2 se pone de rodillas)

NIÑA: (Llorando) ¡Reza!

FALSO ESPECTADOR2: (Llorando) No sé rezar.

NIÑA: ¿No sabes rezar?

FALSO ESPECTADOR2: No, no sé rezar.

NIÑA: (Gritando) Pues entonces recita un poema.

FALSO ESPECTADOR2: (Llorando) No sé ningún poema.

NIÑA: (Extrañada) ¿No sabes ningún poema?

FALSO ESPECTADOR2: (Llorando) No sé ningún poema.

NIÑA: Pues canta la tabla de multiplicar del ocho.

(Breve silencio)

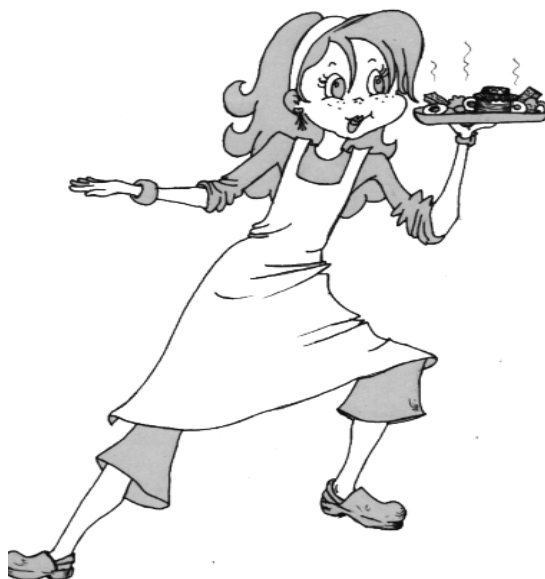
FALSO ESPECTADOR2: Ocho por una, ocho.

NIÑA: (Con desprecio) ¿Qué más da, si todo es mentira?

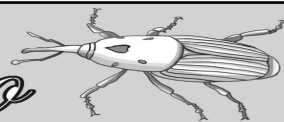
(La NIÑA dispara al FALSO ESPECTADOR2. Éste cae estrepitosamente al suelo. La NIÑA apunta al público)



LUIS MARTÍNEZ TORTOSA



MARYLINA TORRES OTTADO 16



## Ahora que la carcoma

GERMAIN DROOGENBROODT

AHORA QUE LA CARCOMA  
de la cepa roe  
la médula última  
y en la garganta del ruiñeñor  
triunfante el insecto  
lo celebra  
ven, entonces, muerte  
y que tu abrazo llegue  
tan tiernamente  
como este maravilloso atardecer.

"Conversación con el más allá", homenaje  
a Hans Faverey

## Tus manos enamoradas

TINA JOVER ANDRÉS

Esa luz enamorada  
que envuelve tu  
alma y la mía  
desde hace tanto  
tiempo,  
es faro camino y  
guía.  
Ese brazo protector  
que me brindas con  
cariño,  
es para mí luchador,  
es tierno y es decisivo.  
Si a tu mirada  
encuentro  
pendiente de mi  
contorno,  
descubro mil sensaciones  
que se escapan de  
tus ojos.  
Si escucho tu voz  
tranquila  
que mi espíritu relaciona,  
mil mariposas parecen  
que salen de tu garganta,

y tus manos ¡ay tus  
manos!  
son fuertes, tibias,  
son mágicas,  
me transmiten sensaciones,  
energías tan benéficas,  
que curan todos mis  
males,  
que son manantial,  
oasis,  
que aíslan mi vida  
entera  
de peligros, malos  
auras,  
inseguridades ciegas,  
miedos a no saber  
qué,  
o a saber más de la  
cuenta.  
Amor, río de la vida  
mar bravío ó mar en  
calma,  
largo camino a  
seguir,  
cuando de verdad se  
ama.

## Sueño de los tristes

PACO GÓMEZ MARCOS

Despierto del sueño de los tristes  
y mis ojos están secos  
de tormenta ciega  
y mi piel tiene los cráteres de la luna  
por donde se escapan los sueños  
y se cuelan los llantos de las ballenas.  
Y crujen las caracolas bajo mis pies,  
fragmentos de luna rota  
me acarician con las olas.  
Despierto de soñar despierto  
y esta arena no guarda recuerdos,  
los recuerdos son como estrellas extinguidas  
que siguen brillando en la noche,  
"en una noche oscura del alma",  
quisiera ser incienso  
que alumbre tu sonrisa  
y las dos orillas  
la luna y las olas.

Y era un grito el azul del cielo,  
con una venus enloquecida de brillo  
que servía de faro  
a los veleros de almendro  
empujados por una brisa  
que arrastraba al precipicio  
sin luna y al abrazo  
de una felicidad que tiembla entre mis manos,  
una brisa que retira el mar de unos labios  
húmedos y tendidos  
brillando en la otra orilla.  
Esta noche la brisa es puro aliento  
y locura  
que se abraza con la vida.



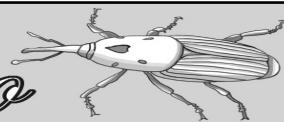
¡CERTAMEN DE DIBUJO E ILUSTRACIONES REVISTA  
"EL PICUDO BLANCO"

Para más información mirar las páginas

<http://www.espacioblog.com/elpicudoblanco/>

<http://www.guiaconcursosliterarios.com/directorio/3367.htm>

o enviar un email a [elpicudoblanco@gmail.com](mailto:elpicudoblanco@gmail.com)



## Bellas Flores Secas

PERE VICENTE AGULLÓ

Sus manos nerviosas, con las uñas recién pintadas de rojo, sacaron del fondo oscuro del armario su mejor vestido, el de las grandes ocasiones que a veces nunca llegan. Resucitó de entre las cajitas apiladas en el viejo cofre sus zapatos lila de tacón. Necesitaba dar vida, fuerte dosis de vida, al resto de sus días.

Afuera, tras la ventana, ajena a su suerte, la ciudad en llamas de sol veraniego languidecía con la tibia caída de la tarde.

Miró la hora en su reloj de pulsera y se retocó con los dedos su negro pelo rizado. Acarició con la mirada las flores del jarrón como si formaran parte del rostro del ser amado, ese hombre tan incrustado aún en su corazón.

Se consideraba una persona segura y fuerte pero esa tarde presentía que no iba a poder controlar la situación. Miró de nuevo su reloj, él llegaría de un momento a otro. Tan trascendental acontecimiento en su vida amenazaba con rebasar su capacidad de control. Esperó con una mal disimulada ansiedad la llamada a la puerta. No es que fuera su primera cita pero ahora era diferente. Era él, su primer y frustrado amor. "Ahora sería como verlo por primera vez después de tanto tiempo, casi de toda una vida" se dijo ensimismada. Se

quedó fija mirando su rostro reflejado en el espejo. El maquillaje era perfecto pero no se reconoció en esos ojos brillantes y esas nerviosas pestañas que intentaban nadar entre la humedad de la emoción que la desbordaba.

Pensó que tal vez la razón debería ordenar a su corazón que lo olvidara, que tachara de su vida el

más duro para ella fue el despegue afectivo de Sergio, el más pequeño). Finalmente, su enfrentamiento cara a cara con la soledad crónica que reinaba en aquellas paredes.

Pero ahora habitaba en ella sólo el presente y su corazón no parecía entender de olvidos forzados. "Para bien o para mal, la razón no me pudo conven-

de su amado con la ansiedad de quién espera el final de una tormenta de arena en el desierto.

Esperó. Pasaron los minutos y las horas hasta que anocheció.

Irene, desde una distancia prudencial, asistía a la escena con discreción.

La misma acción se repetía cada tarde, un día tras otro.

Cuentan que el irse Sergio y quedarse sola fue fatal para ella. Y que después supo de la muerte de Pablo Fuentes, su primer amor.

Años más tarde, Sergio, que tan unido a ella estuvo, percibió que con el paso del tiempo ella iba retrocediendo, paradójicamente, a una época de juventud efervescente. Comprobó, abatido, la fragilidad de aquella difícil adolescente en la que Lidia Caballero, su querida madre, se convertía. Irene era el ángel de la guarda a domicilio que contrataron (tenía buenas referencias como terapeuta de personas, digamos, aquejadas de comportamientos peculiares) para paliar la sequía afectiva de una joven enamoradiza, incrustada en un cuerpo y en un tiempo equivocados como el aparente esplendor, la frágil belleza a primera vista, de las secas flores rojas de su jarrón.

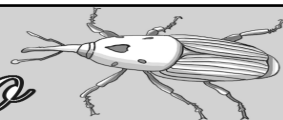
DULCE MAR V. MORAGÓN



amor derrochado e inmerecido por aquel joven que no supo luchar por ella y sus circunstancias (sus padres prohibieron su relación con Pablo, "un don nadie" decían) y que terminó claudicando y casándose con otra; tal vez por que la olvidó. Eso nunca lo tuvo claro. Después: la resignación, el matrimonio, los dos hijos (Raúl y Sergio) y el divorcio; luego el tiempo duro de luchar y, con los años, el deber cumplido y el vuelo de los retoños criados (lo

cer de odiarle y mi amor no tiene fecha de caducidad. Ahora sólo existe la realidad de este instante en el que puedo contemplar y tocar estas frescas rosas que hoy él me ha enviado. Ellas, con su belleza me dicen que Pablo aún me ama. Ante esta evidencia, todo lo demás deja de tener sentido para mí". Le repetía su mente constantemente, como en un mantra.

Lidia esperó, radiante y enamorada como el primer día, la inminente llegada



## El demonio del túnel

ABEL BRI

Del interior de la putrefacción de sus ropas emergía un agradable e inusual aroma que Arturo advirtió. Pero... Remigio ¿cómo es que hueles tan bien? Huelo a limpio, ¿verdad? Es una extraña historia, se lo debo al demonio. Te juro que he visto al demonio, le explicaba Remigio a Arturo mientras caminaba hacia el comedor social empujando un carro de la compra rebosante de basura. Fue hace dos noches. Se me había olvidado que le vi, pero hoy me he acordado. Fue cuando el relente me estaba empapando las barbas y yo ya no sabía dónde meterme. Bajé por la rambla y me metí en uno de esos agujeros que nutren al río en los días de lluvia. La negra y sucia

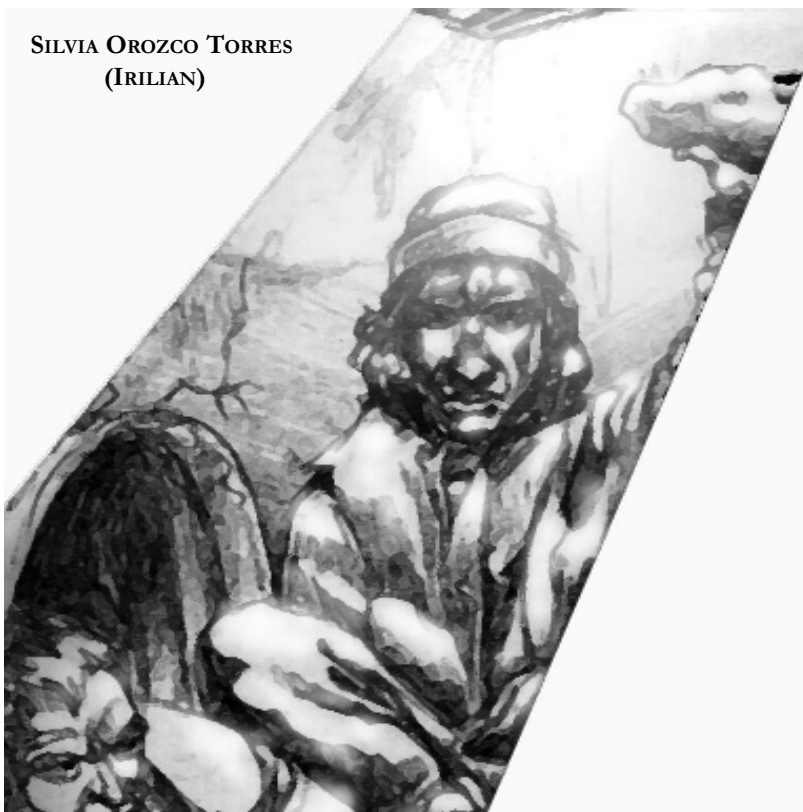
profundidad calentaba más que un abrigo de pieles, te lo juro, y no soy yo muy dado a jurar, bien lo sabes. El túnel, la alcantarilla, el desagüe por el que avanzaba reptando se encogía y su moho me abrazaba y acariciaba el pescuezo. Allí, más caliente que en ningún otro lugar de la tierra, me eché a dormir. Una profunda y ronca respiración me arrebató el sueño y al despertar vi al demonio, te lo juro. En la negrura del túnel resplandecían sus ojos rojos que iluminaban mi rostro y sus fauces de rata. En este punto interrumpió la historia para causarle mayor impaciencia a su amigo, y se la prosiguió relatando en el comedor, fren-

te a un plato de habichuelas. Fue el demonio quien me dijo que Dios había sido cruel con mi destino, que yo no merecía vivir de esta manera en la miseria. Y me recompensó con

mis harapos fueran tan nuevos como ese traje tuyo que te regalaron los curas. Además te dieron un traje de mi talla, no de la tuya. Arturo, atrapado por la historia que su amigo le

había referido, le pidió con desesperación: Remigio, llévame al agujero, yo no creo en Dios, apenas ha hecho nada bueno por mí, quiero que me lleves a ver a ese demonio, quizá él me ayude como a ti. Remigio se prestó encantado a acompañarle al infestado agujero y una vez ante él tuvo sus reparos Arturo para entrar, a causa del fango y el olor hediondo que emergía del lugar. Agáchate, asómate y entra, Arturo, buen amigo, y no dudes, porque tus deseos van a cumplirse como los

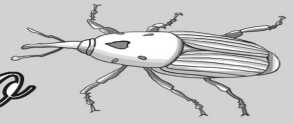
SILVIA OROZCO TORRES  
(IRILIAN)



el mayor regalo que nunca me han hecho, me prometió que durante un día tendría todo cuanto deseara. Así al salir del agujero, consternado y todavía incrédulo, me topé con la más guapa y joven monja que jamás han visto estos pobres y viejos ojos. Se interesó por mí, me llevó a su casa, me limpió, me duchó, me pasó la esponja en la bañera, y allí mismo pensé que si por un día todo me iba a ser concedido, también la deseaba a ella. La eché a la bañera y allí mismo la tomé. Luego me cocinó delicias dignas del mismo paraíso, jamás comí tan bien. Y es por eso que todavía huelo a limpio. No se me ocurrió cambiar de ropas, ojalá

míos. No temas. Así se colocó a cuatro patas Arturo dispuesto a reptar por dentro de la cañería, y se dio de bruces contra el fondo de esta, pues Remigio le había arreado en el cráneo un soberbio y mortal golpe con un canto rodado. Mientras se desangraba, Remigio le arrebató cuidadosamente el traje, procurando no mancharlo de sangre, y echó a Arturo al fondo del túnel. Antes de abandonarlo allí moribundo le dijo: omití decirte que el demonio me pidió que, como pago a sus favores, le trajera comida. Lo siento amigo. Y Remigio se marchó sonriente, comprobando lo bien que le sentaba el traje.

# El Picudo Blanco



## *La ciudad es una niña triste*

JAZMINA CABALLERO GARCÍA

La ciudad es una niña triste  
de faldas cortas.  
No hay mucho que hablar de ella  
se adorna con escupitajos en las aceras  
padece de fiebres interminables  
no hay luz,  
todos caminan de prisa  
les urge dejar la ciudad.

Los árboles son edificios  
por donde cuelgan los ancianos,  
el verde se fue  
no hay hojas  
solo un pueblo gris domesticado  
donde se amontonan los aplausos.

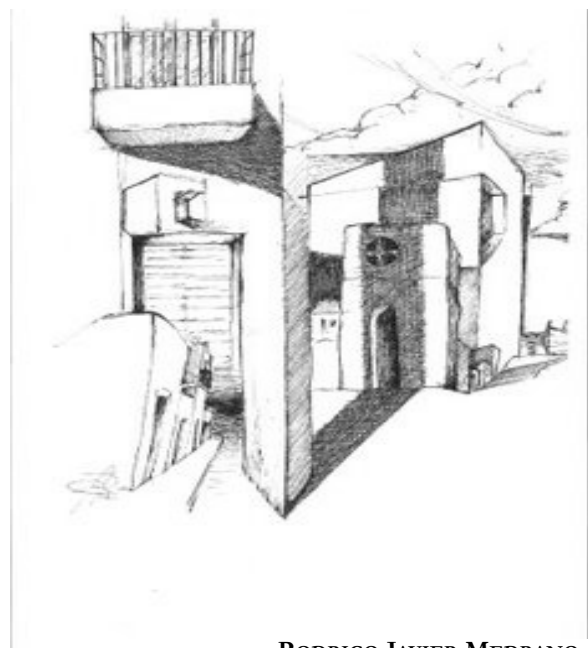
La ciudad es una niña triste  
no tiene trencitas en su cabello,  
la ciudad es una niña  
que no le hace daño a nadie  
la niña me deprime,  
enloquece con tres campanadas  
y nuevamente vuelve al orden  
las ratas a las alcantarillas  
los pastores a las iglesias  
la niña a la cama.

La ciudad es un fracaso  
como todas las ciudades,  
los pájaros se marchitan  
y la vida en intentos  
es una cárcel  
donde todos los prisioneros  
se ven los rostros  
y uno a uno  
cumplen su sentencia  
nos dejan,  
dejan sus abrigos sobre las perchas  
cuelgan su pasado en el tendedero.

La ciudad es una niña triste  
de faldas cortas  
la niña me deprime.



LUÍS MARTÍNEZ TORTOSA



RODRIGO JAVIER MEDRANO